

ESCLAVIZADAS

África, América Latina, Asia y Sevilla:
la cruda realidad de la trata de personas



“Soy de Nigeria, me fui sola cuando era joven. Una mujer me ayudó. En Libia, me dijo que tenía que pagarle. Estuve con hombres. No tenía otra opción”, relata una víctima. Sevilla no escapa de los tentáculos de la trata de seres humanos. El rostro de la esclavitud contemporánea es femenino: el Informe Mundial sobre la Trata de Personas (2014) de la Unodc expone que el 70% de las víctimas detectadas son mujeres y niñas. Llegan en patera, cayuco o avión engañadas. Las explotan —esclavizan—. Prostitución. Clandestinidad. Precariedad. Según datos de Eurostat (2014), la trata es el segundo negocio ilícito más lucrativo después del tráfico de armas. En Europa, se mueven 32.000 millones de euros anuales a favor de los tratantes, que son el último eslabón de la cadena. Apartar la mirada es condenar a las víctimas.



Las falsas promesas de trabajo suelen ser el anzuelo de las mafias para la captación de personas. Después, las víctimas entran en una vorágine de amenazas y violencia que no termina, al igual que las deudas que adquieren una vez llegan al país de destino. La gran pregunta es: ¿quiénes son las famosas mafias? En una escala de menor a mayor organización, pueden ser mujeres que montan un piso por su cuenta, o una *madame*, que lo realquila y también ejerce la prostitución. Según el tipo de explotación, pueden ser una o varias personas, semejantes a los clásicos proxenetas, como los que se veían antes en la Alameda de Hércules (Sevilla). Frecuentemente, la magnitud de estos delitos indica que hay una red detrás, peces gordos que mueven los hilos en la sombra.

La trata de personas es “la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas”, recurriendo a diversas formas de coacción con fines de explotación. Así lo recoge el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños, firmado por España en Palermo el 13 de diciembre de 2000, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. El “efecto salida”, la supervivencia, es el primer paso hacia el proceso migratorio. Viajes, rutas que desembocan en destinos de ensueño, entre ellos, Europa. Se aferran a la ayuda de sus futuros explotadores. Suelen proceder de países en vías de desarrollo, de zonas rurales, que son políticamente inestables o están inmersos en conflictos armados. La precariedad económica es el punto de partida. “Lo que mueve estas situaciones es la feminización de la pobreza. Las mujeres tienen que emigrar para salir de la vulnerabilidad y necesidad absoluta”, explica Rocío Maqueda, trabajadora social de Amuvi.

El Informe Global sobre la Trata de Personas de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Unodc) señala que los factores de riesgo son: 51% personas con necesi-

dades económicas, 20% niños, niñas y adolescentes con familias disfuncionales, 13% dependencia emocional hacia el tratante, 10% discapacidad mental o cognitiva, 10% estatus migratorio irregular, 9% niños, niñas o adolescentes privados del cuidado parental, 6% bajo nivel educativo o desconocimiento del idioma extranjero y 3% discapacidad física. Es innegable que las víctimas potenciales son las que están en situación de extrema vulnerabilidad. Sin embargo, nadie se libra de las garras de la trata. Lorena Carrera, de Amiga (Asociación de Mujeres por la Igualdad), habla de una mujer que trabajaba en la aduana en Rumanía y se enamoró de un *lover boy*, frecuente en Europa del Este. La persuadió para ir a España, la metió en un club y él regresó. Son profesionales y están con varias mujeres a la vez. Las seducen para explotarlas. Muchas proceden de familias desestructuradas o centros de menores por abandono o abusos.

La mujer, por el mero hecho de serlo, carga su propia “mochila”. Ahí no hay fronteras que valgan, pero, en estos países, su palabra no tiene valor. Las educan para servir, las repudian, las queman. No son dueñas de sí mismas: sus vidas pasan de hombre en hombre. “Huyen de matrimonios forzados con hijos que nacen en su seno, no siempre los traen porque se quedan con los padres. Muchas se quedan embarazadas en el camino”, proclama María Isabel Martos Barba, trabajadora social del Proyecto ALMA Vicenciana (Ayuda en la Lucha de la Mujer Amenazada) de AFAVI (Asociación Familia Vicenciana). La víctima de trata narra que su padrastro quería casarla con un hombre mayor. Aunque su madre buscaba dinero para sus estudios, la realidad es que “tú no importas, tú a casa”. Son matrimonios forzados que no siempre se producen porque se lanzan al vacío —y caen en las redes—. “Allí suelen tener casa, no están muertos de hambre, que es la imagen que tenemos de África. La maldad humana es terrible. En el mundo árabe, es raro que la mujer no

“Lo que mueve estas situaciones es la feminización de la pobreza”

PÁGINA SIGUIENTE
Mujer acogida por el Proyecto
ALMA Vicenciana (Afavi)





diga que su marido se droga y la obliga a ello. En una historia real, violaban a la víctima delante de su hija de seis años. Culturalmente, los problemas se quedan en casa. Hay mucha corrupción”, desvela Laura Domínguez Sarabia, del Proyecto ALMA Vicenciana.

La violencia de género es estructural, y sus grados se normalizan o no según el país —o el continente—. Con apenas quince o dieciséis años son forzadas a compartir el lecho matrimonial con hombres mucho mayores. No hay lunas de miel pero sí maltrato. Las familias se desentienden o hasta las venden en origen para que se casen en Europa. Es más, para escabullirse de la explotación, pueden captar a otras mujeres de su familia. “Las madres africanas las mandan a las mafias para que envíen dinero desde Europa. Si se salen de la red, protestan. El vínculo familiar es complicado”, comenta Nuria López, psicóloga del programa ONNA Adoratrices, que atiende a mujeres víctimas de prostitución y trata con fines de explotación sexual. Agresiones físicas y sexuales por sus parejas o en el trayecto que se traducen en secuelas psicológicas. Huyen de eso y más —son vulnerables y desde edades

“Las madres africanas
las mandan a las
mafias para que
envíen dinero desde
Europa”

ESTA PÁGINA
Mural de la Fundación Sevilla
Acoge

tempranas piensan en el modo de sobrevivir—. Las que llegan desde Nigeria pueden haber sido víctimas de mutilación genital femenina (MGF). Médicos del Mundo efectúa un programa al respecto, elaborando informes para las peticiones de protección internacional. Pueden haber sufrido tortura o tratos crueles. Sus vidas corren peligro si las devuelven al pozo del que salieron a duras penas.

El “efecto llamada” es la inocencia de pensar que todo será mejor en otra parte. Ciega a quienes huyen de realidades espeluznantes en la esperanza de un nuevo porvenir. Europa es continente de destino y tránsito; España, su puerta sur. Acceden por costa desde el Mediterráneo o por otras vías. Más tarde, permanecen en el territorio o se desplazan hacia países como Holanda, Rumanía o Francia. “Esos sueños son alimentados por la televisión y las fotografías. Las redes fomentan el boca a boca. Está por una parte la necesidad y, por otra, el imaginario”, declara María de los Ángeles Sepúlveda, médica forense adscrita al Servicio de Psiquiatría del Instituto de Medicina

Legal de Sevilla. La periodista Belén Torres, que ha sido editora del programa *Solidarios* durante dos décadas, narra la historia de Mohammed, un joven de veintidós años que llegó en patera a Almería desde Marruecos. Aseguraba que lo que estaba viviendo, no lo había vivido en su casa. “Si vuelves con un Mercedes, eres un triunfador. No hablan de las horas que han trabajado o de los guetos en los que han estado, que es donde terminan estos procesos migratorios”. Es prestigioso tener hijos en Europa en un mundo de apariencias.

En 2010, se tipifican la trata de seres humanos y sus fines en el Código Penal. Se está elaborando una Ley Integral contra la Trata: “El delincuente va por delante del legislador y aparecen nuevas modalidades que no están en el Código Penal”, exclama Natividad Plasencia, fiscal delegada provincial de Sevilla de Extranjería y Trata de Seres Humanos desde 2015. El delito de trata se efectúa independientemente de que la explotación se produzca. Si se cometen ambos, sería un concurso de delitos. Sus fines van desde forzar a la mendicidad o a cometer actividades delictivas, hasta el tráfico de órganos, los matrimonios forzosos o el reclutamiento para conflictos armados. En Sevilla, se da principalmente la explotación sexual y laboral. María de los Ángeles Sepúlveda y Reposo Romero, consultora para la Junta de Andalucía, que ha trabajado de fiscal y en asuntos de trata, es crítica con las granjas de engorde de mujeres en países como Mauritania. “En China, engordan a las mujeres en granjas para encontrarles marido. Con los vientres de alquiler, eligen a las madres casi por catálogo. Parece un acto de generosidad, pero las hacinan en casas hasta que paran”, añade Sepúlveda.

Rocío Maqueda, que ha trabajado varios años en la fraternidad de mujeres Villa Teresita, pone de manifiesto que la mujer sufre politrata. Es decir, varias formas de explotación, sobre todo sexual y laboral. Ellos también son víctimas, pero ellas cargan con el peso de ser mujer. Pilar Ceballos, técnica de gestión del área de Acción Social de

Mujeres en Zona de Conflicto, asegura que ambas ramas se interrelacionan. La explotación laboral de la mujer se da, principalmente, en el sector agrícola y en el trabajo doméstico. “Trabajan en campañas como la de los frutos rojos en Huelva. Buscan ese perfil, lo venden como que ellas son más delicadas en la tarea, pero es la feminización de la pobreza, tienen hijos a su cargo. Cuando terminan sus contratos de ida y vuelta, trabajan desde la clandestinidad, son más vulnerables. Viven en asentamientos de infraviviendas donde las explotan”.

La trata se regula en el artículo 177 bis del Código Penal, y el tráfico ilícito de migrantes en el 318 bis. Su definición queda recogida en el Protocolo Contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire, que complementa la Convención de las Naciones Unidas Contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Los traficantes facilitan la entrada ilegal en Estados a personas que no son nacionales o residentes permanentes bajo una cuestión económica. Por tanto, conlleva el cruce voluntario de fronteras, que viola las leyes administrativas de Extranjería según el Estado. En cambio, la trata puede ser interna o transnacional. Se protege la dignidad de las víctimas, por lo que no se aplica la Ley de Extranjería. Médicos del Mundo atiende *in situ* a personas en prostitución desde los 90, y puede detectar si son posibles víctimas de trata o de otro tipo de violencia. “No siempre son víctimas de trata, otras son de tráfico, que no han sido engañadas pero no les cuentan toda la verdad. Tienen sus canales para que devuelvan las deudas o lo hacen desde la prostitución”, aclara Valentín Márquez, de la asociación.

A Belén Torres, delegada de Igualdad de RTVA, le sorprendió el SIDA en Malawi, los niños y niñas soldado en Uganda y la mutilación genital femenina. “Si nos rasgamos las vestiduras con los esclavos negros del pasado, hoy las rutas de la trata son

cada vez más demandadas”, denuncia. La mirada ha de ser interseccional: de derechos humanos, género y multicultural. El Convenio de Varsovia del Consejo de Europa sobre la Lucha de la Trata de Seres Humanos introduce el enfoque de derechos humanos. Según Carla Cingolani, delegada de la sede de Mujeres en Zona de Conflicto, el Protocolo de Palermo estaba más orientado a la persecución policial. Son mujeres migrantes, muchas negras, pobres, sin estudios —también hay víctimas formadas—. Todo cuenta. “Cuando una mujer es prostituida, si además es negra, la credibilidad de su testimonio se va esfumando. Si denuncias una violación y eres prostituta, te cuestionan. Si te falta un ojo o un brazo, dicen que tienes suerte porque hay gente que te mira”. Así es y así lo describe la directora general de la empresa de consultoría Demiusar Reposo Romero. El patriarcado es el veneno del que bebe la sociedad. Sin embargo, la fiscal Natividad Plasencia opina que “convertir la trata simplemente en un asunto de género es una visión muy parcial e incompleta, porque hay otras modalidades y víctimas”. Para María de los Ángeles Sepúlveda, la interseccionalidad no puede ser estática: “Antes, tienen pocos recursos educativos y económicos; durante la explotación, pierden la identidad; después, llega la marginalidad y el aislamiento”. Recuerda la desnudez de derechos que describe la escritora, directora de cine y actriz Mabel Lozano. Su irregularidad administrativa es un factor más en contra. Ahora bien, las mujeres rumanas son migrantes regulares por ser ciudadanas comunitarias.

“Las relaciones de mujeres prostituidas no son sexuales, son de poder del hombre sobre la mujer con el sexo de por medio”, expresa Reposo Romero. Prostitución y trata están estrechamente unidas por la explotación sexual. La Ley Integral contra la Violencia de Género de 2004 se reduce al marco de la pareja o expareja. En Andalucía, la Ley 13/2007 de Medidas de Prevención y Protección Integral contra la Violencia de Género recoge la violencia en su sentido más amplio (agresiones sexuales, mutila-

ciones, trata...). En 2014, España se suscribe al Convenio de Estambul (2011), que establece una tolerancia cero a este asunto. Los tratados internacionales han sido firmados y ratificados por numerosos países. “Nosotros nos hemos obligado por ser europeos. En América Latina, presionan sobre derechos humanos y mujeres porque reciben ayuda internacional”, exclama Reposo Romero. Maribel Montaña, que trabaja en la Unidad contra la Violencia sobre la Mujer de la Delegación del Gobierno en Andalucía, no concibe que “una sociedad libre e igualitaria pueda exhibir impudicamente el comercio de personas”. No debe ser asumible. Dejó de serlo el maltrato infantil o la esclavitud americana hasta la Guerra de Secesión, explica Montaña. En violencia de género se ha avanzado en este sentido, sobre todo a raíz del Pacto de Estado de 2017. Por desgracia, las víctimas de trata buscan calor y muchas terminan sufriendo violencia de género.

Hace siglos, las mujeres blancas eran raptadas contra su voluntad o compradas para los harenes. Actualmente, todas las nacionalidades son bienvenidas en este negocio: sorprende el exotismo de las brasileñas, a la par que gustan las blancas de Europa del Este. El Informe Global sobre la Trata de Personas de la Unodc recoge que el 46% son mujeres mayores de 18 años, el 19% niñas menores de 18 años, el 15% niños menores de 18 años y el 20% hombres mayores de 18 años. El perfil de víctimas o posibles víctimas de trata en Sevilla es variado, tal y como recogen los datos del tercer sector, que trabaja de primera mano con estas personas. En cuanto a la edad, Nuria López, psicóloga del programa ONNA Adoratrices, comenta que oscila entre los 18 y los 35 años. También hay cierto porcentaje de hasta 45 años. La Junta de Andalucía se encarga de las víctimas menores de edad. Las entidades sospechan que algunas de las mujeres acogidas fueron víctimas cuando tenían menos de 18 años. Lorena Carrera, presidenta y trabajadora social de Amiga por los Derechos

“Las relaciones de mujeres prostituidas son de poder del hombre sobre la mujer con el sexo de por medio”

PÁGINA SIGUIENTE
La trabajadora social de Amuvi
Rocío Maqueda

Humanos de las Mujeres, afirma: “La demanda es constante y continua, por eso afecta cada vez a mujeres más jóvenes. Una tuvo que reconstruir su himen porque querían a alguien para desvirgar. Le costó dos mil euros”. El Proyecto ALMA Vicenciana suele acoger a mujeres africanas de 18 a 22 años. María Isabel Martos Barba, experta en migración y trabajadora social de este proyecto, expone que, en la actualidad, prevalecen las marroquíes, algunas de entre 30 y 40 años. Por otro lado, Carla Cingolani y Pilar Ceballos describen a mujeres de mediana edad de origen colombiano.

Países de Asia, América Latina y África son los más comunes de origen. “Cuando empecé a trabajar en 2012 eran de Europa del Este, después de Nigeria. Más tarde, de países francófonos (Guinea, Camerún, Costa de Marfil) y de Sudamérica, que antes no había ninguna. Con la pandemia, están volviendo las de Rumanía, que desde hace seis o siete años no llegaban, más que de Sudamérica. Será por el acceso, que por tierra pueden entrar más fácilmente”, señala Nuria López de ONNA Adoratrices. Por el contrario, Lorena Carrera afirma que están llegando mujeres marroquíes y latinoamericanas, cuando antes había oleadas de africanas o procedentes de Europa del Este. Rocío Maqueda comenta que es muy cíclico y que depende de la demanda, que cada vez es más exótica. “El cliente es quien mueve esto, no la frontera”. En relación a los movimientos migratorios, “Libia es el país que más acogidos tiene en comparación con su población, el que más los maltrata, los mutila, los mata”, expresa Domínguez Sarabia.

Las mafias tienen sus trucos para doblegar la voluntad de las personas. El primer método tiene que ver con la dimensión cultural de la trata. Celebran ritos en los que las víctimas crean un vínculo y, en la práctica, es parecido a un consentimiento. Las mujeres africanas creen en el vudú, temen que un espíritu les haga daño a ellas o a sus familiares, tendencia que se repite con otras religiones en América Latina o



Asia. “Es un vínculo difícil de romper, están atadas”, aclara María Isabel Martos, del Proyecto ALMA Vicenciana. Alma Burgos, del programa Mujeres, Género e Igualdad de la Fundación Sevilla Acoge, que promueve el proyecto *No trates con la trata*, defiende el respeto a sus creencias. “No hay que pensar que es ilógico que las hayan sometido por esas situaciones, hace falta un *feedback* por parte de los profesionales de las entidades en ese sentido”. En Nigeria, el escenario en cuanto a los ritos ha mejorado desde que un líder tradicional revocó recientemente un ritual de vudú. En algunos centros fue motivo de festejo; en cierto modo, fue una forma de liberar la carga de las víctimas. Los tratantes tienen contactos en los países de origen, tránsito y destino. El miedo es, precisamente, la forma de coacción que más se repite y que deja estragos sobre las víctimas. Cuando logran salir de las redes y empezar de nuevo, prefieren no hacer demasiado ruido, por si acaso. El problema es que, a la par que las manipulan, las sacan del sistema. Muchas no salen porque no tienen más opciones. Regresan a la prostitución o les ofrecen una especie de ascenso: ser

madame. Es decir, captar y controlar a otras mujeres. No es tan descabellado ante el bagaje de estas personas. Entra en la propia condición de víctima: hacen lo que sea, literalmente, para mejorar. En prostitución, las mueven de un lado a otro para que no puedan crear redes de apoyo.

Por si fuera poco, los tratantes las chantajejan con denunciarlas por su situación irregular. Las latinoamericanas viajan en avión con un visado de turista que, a los pocos meses, caduca. Igual sucede cuando llegan en ferri o autobús, no en patera, con contratos de trabajo temporales, como las temporeras de la fresa en Huelva. La legalidad de los contratos es otro tema. La red les suele confiscar la documentación, el pasaporte, al llegar a España. No las empadronan para que no quede constancia en los registros oficiales. En el documental *Biografía del cadáver de una mujer*, Mabel Lozano retrata que muchas son anónimas: desaparecen y no las buscan, o aparecen y es imposible identificar los cuerpos. Ellas tienen el autoconcepto de que no existen. Están arrinconadas. Por otra parte, la desconfianza en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado es absoluta.

Proceden de países calados de corrupción. “Piensan que las van a deportar. En comisaría, una mujer que estaba siendo entrevistada, no podía creer que la persona que tenía delante era policía. Descubrir figuras positivas de hombres las ayuda a sanarse por las vivencias que las han traído hasta aquí”, comenta la trabajadora social Rocío Maqueda.

Cuando el “efecto salida” y el “efecto llamada” desempeñan su función, el resultado es que las mujeres viajan “porque se tienen que deshacer de una boca y el hombre no porque tiene que trabajar”, explica Maqueda. Su misión es cruzar. Si obtienen esa ayuda, se enganchan a las redes. “Hay mujeres que saben a lo que vienen: vas a llegar al país y vas a ejercer la prostitución por un tiempo. Eso se convierte en un zulo de dos metros cuadrados, pasando clientes veinticuatro horas”, añade la trabajadora social. Desconocen los intereses desorbitados de las deudas y que estarán tras las rejas de clubes o pisos clandestinos. Por el contrario, la educadora social Laura Domínguez Sarabia cree que

Amores que matan,

NO, gracias.

Luchamos contra la violencia
hacia las mujeres,
atendiéndolas, protegiéndolas,
ayudándolas y promoviendo
campañas de prevención,
sensibilización y concienciación
de toda la población.

HOY,
TAMBIÉN
ES
8 DE
MARZO.



**CENTROS Integrales de
Atención a la MUJER**

*Más
Cerca de ti*

Atención Social,
Psicología, Jurídica y
Educativa para dar respuesta a
aquellas mujeres que se encuentran en
situación de desigualdad, violencia de género
o discriminación por razón de género.

la prostitución también es
VIOLENCIA DE GÉNERO



**CENTROS Integrales de
Atención a la MUJER**

CIAM "MARIA TERESA BARRIO"
C/ Padre de San Juan, 15
Tf: 955 47 35 25
ciam.mar@ciam.org

CIAM "NIVÓN UN TAUO"
C/ Sanabria 10, 1º planta y 1º A
Tf: 955 47 4 77
ciam.nivon@ciam.org

CIAM "COCO MIRAS"
C/ Reina Victoria 11
Tf: 955 47 3 311
ciam.coco@ciam.org

CIAM "SOLARITA LA NUBIA"
C/ Reina Victoria 11
Tf: 955 47 3 311
ciam.solarita@ciam.org

CIAM "COCO MIRAS"
C/ Reina Victoria 11
Tf: 955 47 3 311
ciam.coco@ciam.org

CIAM "COCO MIRAS"
C/ Reina Victoria 11
Tf: 955 47 3 311
ciam.coco@ciam.org

CIAM "MACARINA"
C/ Pío Baroja 15, 1º planta
Tf: 955 47 2 3 17
ciam.maca@ciam.org

CIAM "EST-ALCOA TORRES"
Plaza de los Luceros, 98
Tf: 955 47 1 3 93
ciam.este@ciam.org

CIAM "MORE"
C/ Card de los Olivos, 11
Tf: 955 47 04 64
ciam.more@ciam.org



¿Cómo desinfectarse las manos?



**USO DE GUANTES DE
PROTECCIÓN BIOLÓGICA**



INFORMACIÓN DE INTERÉS PARA LAS MUJERES QUE SE ENCUENTRAN EN SITUACIÓN DE VIOLENCIA DE GÉNERO

El presente documento tiene como objetivo proporcionar información sobre los recursos disponibles para las mujeres que se encuentran en situación de violencia de género.

Se detallan los servicios de atención, los recursos legales y los recursos sociales disponibles para las mujeres que se encuentran en situación de violencia de género.

Se detallan los servicios de atención, los recursos legales y los recursos sociales disponibles para las mujeres que se encuentran en situación de violencia de género.

muchas se han prostituido en el camino y piensan que en Europa las dejarán libres. “Lo que no saben es que tienen una deuda por el billete que no han pagado antes. Las que tardan semanas en llegar, suelen ser víctimas de trata. Las subsaharianas tienen interiorizado que, si no tienen dinero ni trabajo, se prostituyen y ya está. Para nosotros es un mundo. El cuerpo de la mujer se vende y parece que no importa tanto”.

En África subsahariana, las deudas ascienden a cuarenta, cincuenta o sesenta mil euros. “Miden en su moneda, el naira, y cuando hacen el cambio al euro, es una gran suma de dinero”, expone Maqueda. “Cuando empecé a trabajar con nigerianas, llegó una chica de dieciocho años procedente de un centro de menores. Allí creían que se escapaba porque quería ejercer la prostitución. Tardamos meses en darnos cuenta que la red la secuestraba para obligarla a prostituirse, que tenía una deuda de cuarenta mil euros y que, si no la pagaba, matarían a su madre. Le planteamos la denuncia, pero no podíamos garantizar la seguridad de su madre. Desapareció. A los dos años, llamó una noche porque quería salir, con todas las consecuencias. Estaba en un cortijo escondida. No sé si le pasó algo a su madre, pero fue complicado por tema de VIH y demás”. Nuria López, psicóloga del programa ONNA Adoratrices, cuenta esta desgarradora historia. Tristemente, no es la única que conoce.

Las latinoamericanas piden préstamos en origen y, algunas, ceden las escrituras de sus viviendas. Si los tratantes se las arrebatan, sus familiares más cercanos se quedan en la calle. La magia negra se suma a las formas de coacción ya mencionadas para que salden las deudas, no denuncien y, sobre todo, estén sometidas a los tratantes. “Cuando llegan al club, tienen que pagar por la habitación, las sábanas, los preservativos, las duchas, las toallitas... Le dan la comisión al jefe y se quedan sin nada, la deuda no termina”, resalta Rocío Maqueda. De ahí la necesaria postura abolicionista de la prostitución, que reconoce a las mujeres como víctimas, recayendo la responsabilidad sobre los clientes entre

otros. Si además de estos gastos tuviesen que pagar las multas, la deuda sería infinita. Las presiones de las familias y las mafias no descansan incluso para las que han conseguido salir.

La sociedad actual ha puesto en relieve la trascendencia del consentimiento. “No es no, lo demás es violación”, gritan las manifestantes feministas de los últimos años. El delito de abuso sexual (artículo 181 del Código Penal) es diferente al de agresión sexual (artículo 178 del Código Penal). En el segundo, el agresor se impone a la víctima por medio de la violencia o intimidación. En cambio, en el abuso sexual no se recurre a estas, pero tampoco media el consentimiento. Reposo Romero, presidenta de la Asociación Internacional de Juristas Inter Iuris precisa al respecto: “Se mira en qué momento se ha dado el consentimiento, si ha habido fuerza o no, puede haber tema de drogas. Si no hay fuerza, no hay violación (agresión sexual), pero el artículo 178 del Código Penal reconoce la violencia e intimidación. Por ejemplo, si el hombre tiene en su poder imágenes comprometidas de la mujer, y la amenaza con enviarlas si no mantienen relaciones sexuales”. El Protocolo de Palermo, en su definición de la trata de personas, recoge que el consentimiento dado por la víctima para la explotación no es válido si se ha recurrido a los medios de coacción citados anteriormente. En los menores de edad, se reconoce el delito aunque no se recurra a los medios enunciados.

Los médicos forenses son peritos judiciales, por lo que elaboran informes bajo la orden de un juez. El reconocimiento de daños físicos y psíquicos por parte de estos profesionales es decisivo en los procesos de las víctimas; por ejemplo, ante peticiones de protección internacional. María de los Ángeles Sepúlveda, adscrita al Servicio de Psiquiatría del Instituto de Medicina Legal de Sevilla, expone que las víctimas de trata y prostitución suelen relacionarse con el trastorno de estrés postraumático y el consumo de drogas. Cuando se comete un delito, se mide

PÁGINA ANTERIOR

Entrada a la oficina de Amiga
(calle Leonor Dávalos)

PÁGINA SIGUIENTE

La médica forense María de los
Ángeles Sepúlveda

la imputabilidad de la persona. Para consentir libremente, Sepúlveda explica que se necesita una base psico-neurológica, la capacidad suficiente para comprender el alcance y consecuencia, e información (que en la trata es engañosa desde el principio). “No nos suelen pedir consentimiento con víctimas de trata, situaciones de vulnerabilidad o de estrés postraumático. El nivel mental es cambiante, personas inteligentes pueden tener bloqueos emocionales en ciertas situaciones (ansiedad, depresión, trastorno adaptativo...) y verse limitadas”, añade la médica forense. Las drogas que las redes suministran a las víctimas suelen ser pastillas, opiáceos que las dejan en un estado de semiobnubilamiento. A través de muestras de pelo, se puede comprobar si ha habido o no sumisión química. Sepúlveda lo detalla: “Tomamos muestras de pelo y las enviamos al Instituto Nacional de Toxicología y Ciencias Forenses. El pelo crece un centímetro al mes, podemos ver el consumo de los últimos años según la lejanía del cabello”. Valentín Márquez, de Médicos del Mundo, comenta que el perfil actual de víctimas no presenta problemas de adicción como sucedía años atrás con la heroína y la cocaína. Bien es cierto que la *coca* y el alcohol les permiten soportar las cansadas horas de pie o la compañía de los hombres, por lo que el riesgo a caer en adicciones es mayor al de la población general.

Las mujeres inmersas en este submundo proceden de contextos socioeconómicos discriminatorios. Pilar Ceballos, compañera de Mujeres en Zona de Conflicto, se adentra en este planteamiento: “Cuando intermedia la cuestión económica, no hay consentimiento posible. Se vulneran los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Los puteros quieren hacer



DE SOL A SOL

Exilio o precariedad. Es la realidad de los jóvenes españoles tras la reforma laboral de 2013. Los sevillanos se agarran a lo que sea, pero, ¿y los extranjeros que llegan bajo falsas promesas de trabajo? Ganan un sueldo mísero, equiparable al del país de origen. “La trata es uno de los escalafones más lastimosos que podemos ver. Es esclavitud, explotación general, les niegan la condición de personas”, declara José Manuel Torres Ayala, secretario de Comunicación y Juventud de CCOO en Sevilla. El campo o los trabajos domésticos están sumergidos en la explo-

tación laboral. O, lo que es igual: racismo, clasismo y maltrato.

La fiscal Natividad Plasencia sostiene que, en la ciudad, las mafias captan a ciudadanos rumanos, búlgaros, moldavos y sudamericanos, sobre todo nicaragüenses. Ciudadanos porque, en esta rama de la trata, las víctimas suelen ser hombres. Sin embargo, las marroquíes que trabajan en la fresa en Huelva han denunciado violaciones en su lugar de trabajo. María de los Ángeles Sepúlveda afirma que “la persona más pobre del mundo es la mujer del hombre más pobre del mundo”. “Podemos cobrar

el mismo salario pero tenemos bajas maternales, cuidamos a padres o suegros, son periodos en los que nuestra cotización merma”, aclara la secretaria de Política Sindical, Empleo y Comunicación de UGT en Sevilla, María Iglesias. Empresarios y economías locales se enriquecen por su situación irregular. Aunque ambos sindicatos no manejan datos en relación a esta lacra, reclaman un modelo laboral más industrial e igualitario que cuide de los servicios públicos y garantice trabajos estables y sueldos dignos. El resto, está en manos de los legisladores.

prácticas que ellas no están dispuestas a asumir, como no usar el preservativo. Trabajamos con ellas esa capacidad de negociación”. La ONGD (Organización No Gubernamental para el Desarrollo) ofrece herramientas y acompaña a la mujer en su proceso de empoderamiento. “No vamos de salvadoras del mundo, cada mujer es protagonista de su vida. Tienen una fuerza brutal, hay que salir de la visión paternalista sobre la protección”, aclara Carla Cingolani. En relación a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, manifiesta: “No todas tenemos el mismo código. A nosotras, como mujeres blancas, occidentales, del norte, nos cuesta entender ciertas cuestiones. Se trata de respetar y acompañar a estas mujeres desde la diversidad”.

Las entidades acogen a mujeres que son derivadas por el Ministerio del Interior. Pueden proceder de los CETI (Centro de Estancia Temporal para Inmigrantes) de Ceuta y Melilla, que son una especie de paso previo para llegar a España. En Canarias entran por patera, y llegan a la Península en avión. Otras acceden por la costa, están varios días en el mar y son rescatadas por Salvamento Marítimo y varias organizaciones. El proceso migratorio depende del lugar de origen. En África, por ejemplo, hay diversas rutas, algunos tramos a pie. “Me daban de comer una vez al día. En Libia, solo puedes salir si estás cubierta. Escapé una noche que la mujer no estaba, sentí miedo, estaba enferma, la calle oscura. Tres hombres bajaron de un coche con cuchillos. Dije que no pero me quitaron la ropa”, narra la víctima. Muchas son violadas en la playa o en *la forêt*, el bosque, incluso con sus hijos allí. Las advierten y algunas usan métodos anticonceptivos subcutáneos. Otras llegan embarazadas. A veces, viajan con los propios tratantes. Otras, las abordan en destino, tienen un teléfono móvil para controlarlas. La privacidad es esencial para no poner en peligro las vidas de las mujeres. A

través de entrevistas, las entidades pueden detectar a víctimas o posibles víctimas de trata de personas. Una vez llegan al centro, muchas se van a las pocas semanas. “Tienen primos, hermanos, amigos que las esperan para ir a Francia, Bélgica o Bilbao. Las van a buscar a las estaciones de autobuses, a las esquinas de las casas. No sabemos las que acaban en la prostitución”, resalta Laura Domínguez Sarabia, del Proyecto ALMA Vicenciana. “Todo lo mueve el sexo y el dinero. Es asqueroso”, añade.

Las mujeres suelen llegar físicamente deterioradas y mentalmente destrozadas. El trastorno de estrés postraumático puede manifestarse de diferentes formas. La médica forense María de los Ángeles Sepúlveda distingue tres bloques de síntomas: de reexperimentación, de evitación y de aumento de la activación (somatización). Son trastornos mentales y del comportamiento. Hay clasificaciones como la DSM-5, que es la americana, y la CIE-10 (Clasificación internacional de enfermedades europea y de la OMS). Por otra parte, es común que las mujeres contraigan infecciones de transmisión sexual (ITS) porque son coaccionadas o forzadas a no usar preservativo. Por el mismo motivo, pueden tener embarazos no deseados y abortos provocados. La violencia araña sus almas y, pese a ello, muchas logran contarlo. Raquel Vázquez Barcelona es educadora social y coordinadora de dos casas de acogida del Proyecto ALMA Vicenciana. “Cuando llegan tienen un cansancio, una vida ordenada que hace que vayan creciendo, que tengan afecto, también en su forma de relacionarse”.

Por la cultura, sus lazos familiares tienen poco o nada que ver con los que se establecen en España. Las coaccionan según sus hijos —pocas cruzan con todos ellos—. Belén Torres conoció a una mujer brasileña a la que amenazaron con matar a su hijo que estaba en origen. “Me impactó una familia monomarental procedente de un CETI. Los altibajos de una madre que, por mucho que in-

tenta ver la luz, le pesa la carga que trae, a la que se suma la crianza de un bebé y dos menores”, sostiene Macarena Moreno, trabajadora social del Proyecto ALMA Vicenciana. La víctima llegó en patera con sus tres hijos, uno de ellos muy enfermo del corazón. Los viajes son peligrosos y pueden causar estragos. Domínguez Sarabia habla de una mujer que llegó en patera embarazada de veintitrés semanas, de gemelos. En Motril, le hicieron una cesárea de urgencia porque la gente se le cayó encima. Los niños estuvieron hospitalizados, uno a punto de morir muchas veces. Ahora, tienen dos años y están mejor. La educadora social asegura que las mafias se mueven por modas: hace tiempo, les pedían más dinero por el segundo hijo a la hora de embarcar; si no pagaban, se lo quitaban. Viajaban con el pequeño, y los mayores entraban solos o con personas conocidas —podían tener dos y cuatro años—. Actualmente, muchos están en centros de menores o familias de acogida. “Los datos de migración demuestran que las pateras vienen cargadas de menores. Van a centros y con dieciocho años los dejan en la calle sin identidad, trabajo ni estudios. Seguro que hay una red esperando. No somos capaces de generar alternativas”, denuncia Belén Torres. La intervención es igual para mujeres que son o no madres. “Puede que sean hijas, y les duela exactamente igual”, expone Rocío de Codina, psicóloga del Proyecto ALMA Vicenciana.

Los niños y niñas están protegidos. Lo primero es su escolarización. En los centros, se procura que lleven una vida lo más feliz posible a pesar de las adversidades. Si es necesario, se les practica una prueba de edad en el Instituto de Medicina Legal, cuyo informe se emite a la Fiscalía para que menores y mayores de edad no convivan en los centros. Pueden estar tutelados en centros de menores gubernamentales, o bajo la protección de instituciones en organizaciones y centros no gubernamentales.

Los procedimientos son ágiles para evitar una victimización secundaria. “Se pide cita en el hospital, se hacen

pruebas radiológicas, una radiografía de muñeca izquierda para valorar la evolución ósea. También una ortopantomografía, en la que vemos la evolución y mineralización del tercer molar, y hacemos un reconocimiento”, explica el médico forense Pedro Javier Mateos Díaz. Se establece el rango de edad más probable según las pruebas oseométricas, la ortopantomografía y, en su caso, la radiografía de la extremidad proximal de la clavícula. Se toma la edad más ventajosa para el posible menor, y los informes tienen peso en las decisiones posteriores.

En España, los profesionales que trabajan con estas personas pueden detectar a posibles víctimas, pero la competencia para la identificación es de la Unidad Central de Redes de Inmigración Ilegal y Falsedades Documentales (Ucrif), del Cuerpo Nacional de Policía (CNP). La norma de referencia es el Protocolo Marco de Protección de las Víctimas de Trata de Seres Humanos, suscrito por los ministerios, la Fiscalía General del Estado y el Consejo General del Poder Judicial. Cuando sospechan que alguien pueda ser víctima de trata, lo ponen en conocimiento de la Ucrif, que es la que se encarga de reconocerlas oficialmente ante el Estado, para poner en marcha una serie de protecciones. La mayoría de organizaciones describe su relación con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, resaltando también el trabajo de la Guardia Civil, como satisfactoria. El último informe del grupo de expertos dependiente del Consejo de Europa, que revisa el cumplimiento del Convenio de Varsovia, recomienda la identificación por parte de las entidades. Así lo reclaman desde la Red Española contra la Trata y Antena Sur contra la Trata (Andalucía).

La abogada experta en violencia de género Amparo Díaz Ramos opina que se debe confiar en la palabra de las entidades. Los informes psicosociales que elaboran pueden ser la base de investigaciones, quitando peso a la declaración de las víctimas. Hay propuestas para la creación de un organismo independiente que intermedie

entre la Ucrif y las organizaciones. “El primer problema es que se reduce el número de víctimas a las identificadas por la Policía. Después, que tengan que definirse como personas que van a colaborar para entrar en el proceso de identificación. Debería haber otro sistema que dé entrada a mujeres que no quieran o puedan colaborar. No podemos decir que las vamos a proteger y dar derechos en la medida en que participen”, reclama Díaz Ramos. Por último, la instrucción 6/2016 de la Secretaría de Estado de Seguridad sobre la actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado ante la lucha contra la trata de seres humanos entabla la colaboración con el tercer sector. Recoge la figura del interlocutor, que es un policía nacional que actúa como mediador.

Las autoridades pueden detener a quienes están en situación administrativa irregular durante un máximo de 72 horas. Si no se efectúa la repatriación, pueden solicitar a la autoridad judicial su entrada en un CIE (Centro de Internamiento de Extranjeros) con una duración de hasta sesenta días. No están cumpliendo penas, es una medida cautelar de la Ley de Extranjería —no se puede privar de libertad para materializar una sanción de expulsión o devolución—. La pandemia ha impedido la repatriación de estas personas. El artículo 59 bis de la Ley de Extranjería recoge el periodo de restablecimiento y reflexión: “Es un plazo de noventa días que puede ser prorrogable. Si hay algún procedimiento de la Administración por irregularidad o está acordado un decreto de expulsión, se suspende”, manifiesta la fiscal de Extranjería y Trata de Seres Humanos, Natividad Plasencia. Si tras este tiempo denuncian y colaboran con las autoridades, pueden regularizar su situación. Para algunos, esta vía supedita la víctima a la persecución del delito, aunque entienden que es necesaria para desarticular las redes y que estén protegidas por los poderes públicos. “Nos centramos en liberarlas de las redes y protegerlas, no solo las utilizamos como instrumentos para que denuncien e ini-

ciar un procedimiento legal. Si lo hacen, mejor”, aclara Plasencia. Las víctimas pueden regularizarse y obtener protección por otros caminos. Maribel Montaña cree que sentir culpabilidad y vergüenza forma parte de la naturaleza del delito. En violencia de género, tienen que interiorizar primero que son víctimas. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas enmarcan la igualdad de género en su quinto objetivo. La legislación autonómica ofrece recursos de violencia de género a las víctimas de trata. Sin embargo, la práctica es diferente. Mientras, las asociaciones se acogen a las subvenciones públicas —locales, regionales y estatales— y privadas para sacar a flote los proyectos.

La Ley 12/2009 regula el derecho de asilo y de la protección subsidiaria. Hay personas que no tienen la condición de asilada ni refugiada. Pueden solicitar protección internacional si existe un riesgo grave para sus vidas al retornar al país de origen, que impide o suspende un procedimiento administrativo sancionador por situación irregular. Estos procedimientos pueden concluir en una medida repatriativa con una sanción de expulsión o devolución. La solicitud de enero de 2021 se resolverá a mediados de año. Tras unos meses tienen una entrevista y les dan o no la tarjeta roja de asilo, generalmente con permiso para trabajar, que es lo que suelen demandar. Después, les conceden o no el permiso de residencia. Si no, tienen que esperar a que se cumplan tres años para pedir el arraigo. La burocracia es terrible, más aún con la pandemia. Existen otras vías, como por razones humanitarias: enfermedad sobrevenida, hijos menores que puedan haber nacido en España... En este caso, se gestiona directamente un permiso y tarjeta de residencia que se va prorrogando. El artículo 59 bis de la Ley de Extranjería contempla que, en el periodo de restablecimiento y reflexión, la víctima puede optar por el retorno voluntario o asistido. Puede colaborar con las autoridades, denunciar y regresar. Se inicia el procedimiento judicial y se realiza la prueba preconstituida. “En la fase de instrucción del proceso penal,



el juez de instrucción, en presencia de todas las partes, incluidos los abogados de los investigados y el Ministerio Fiscal, toma declaración a la víctima. Si llegado el juicio no es posible localizarla o citarla porque ya se ha ido a su país, la prueba tiene las mismas garantías que en el acto de juicio. Cuanto más tiempo pase, más riesgo hay de no encontrarla”, explica Natividad Plascencia.

El Grupo contra la Explotación Sexual del Colegio de Abogados de Sevilla nace en 2010 ante la evidencia de que gran parte de las víctimas de trata no llegaban al sistema judicial por desconfianza y, si llegaban, el abordaje era deficitario. En 2015, se abre a todas las modalidades de trata y formas de explotación; se incluye el lucro de la prostitución ajena y la prostitución coactiva, prácticas que están penadas. La seguridad de víctimas, testigos y peritos es vital, por lo que se recurre a la figura del testigo protegido, identificado con un código alfanumérico. Así se expresa en la Ley de Enjuiciamiento Criminal, la Ley de Protección a Víctimas y Testigos y el

Estatuto de la Víctima del Delito, que recoge una serie de derechos para no revictimizar a estas personas. A nivel internacional, la Directiva 2011/36/UE del Parlamento y del Consejo de 5 de abril de 2011, relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas, entre otros instrumentos, trabajan en la misma línea. En las salas Gesell, con espejos bilaterales, tiene lugar la prueba preconstituida, en la que se graban las declaraciones para facilitar los procesos. A pesar de ello, Valentín Márquez, de Médicos del Mundo, asegura que no siempre se respetan las medidas pertinentes. Asimismo, la defensa tiene derecho a que se desvele la identidad de la otra parte; por ejemplo, si alega que hay un ánimo de venganza o que es una denuncia falsa. La abogada Amparo Díaz Ramos apunta que la jurisprudencia se está desarrollando para que no se revele, y que lo ideal es que denuncien varias personas.

Los procesos judiciales no son un “camino de rosas”. Primero, porque el éxito de la investigación policial y del procedimiento penal descansa sobre el testimonio de la víctima, que muchas veces no denuncia. Hay fuentes que lo

describen como una especie de síndrome de Estocolmo, y es que las presiones y el miedo se apoderan de ellas. Este delito, que se introdujo en el ordenamiento en 2010, suele cometerse en el ámbito privado, por lo que hay que incorporar elementos objetivos de corroboración periférica (registros, billetes de viaje...). En ocasiones, se recurre a medios restrictivos de derechos fundamentales (intervenciones telefónicas, entradas). La sensibilidad es mayor, y aunque es un delito difícil de probar, las sentencias condenatorias son posibles. La fiscal Natividad Plascencia señala que las penas son privativas de libertad —las mínimas de tipo básico son de cinco a ocho años—. Hay subtipos agravados: si tiene que ver con el crimen organizado, el Código Penal impone penas de ocho a doce años. La cifra de víctimas es determinante en el resultado. También delitos conexos a la trata, pudiendo ser un concurso de delitos: de prostitución coactiva o lucrativa, de falsedad, contra los derechos de los trabajadores en la explotación laboral, etc. Reposo Romero culpa a los que, en asuntos de mujeres, pactan condenas con tanta facilidad. “No hay voluntad ni concien-

**NO SE PUEDE ENTRAR EN LA COCINA SIN
PERMISO**

إذن بدون المطبخ دخول يمكنك لا

您不能未经允许进入厨房

**VOUS NE POUVEZ PAS RENTRER DANS LA
CUISINE SANS L'AUTORISATION**

cia”. El coste de los delitos imputados es menor a lo que ganan cuando anulan y venden personas hasta que las exprimen.

La sociedad tolera estos comportamientos porque se ha perdido el sentido de lo común. La Ley de Enjuiciamiento Criminal establece que debe haber una denuncia pública en estos delitos, sobre todo si hay certezas o sospechas, por ejemplo, en el ámbito sanitario. Amparo Díaz Ramos, que ha sido coordinadora del Turno de Violencia de Género y del Grupo contra la Explotación Sexual del Colegio de Abogados de Sevilla, opina que la corrupción no solo es política y económica. La abogada reivindica que se integre la perspectiva de género, infancia y adolescencia en los procedimientos, y que se profundice en el impacto del trauma y del estrés crónico en la memoria. “Les exigimos que declaren por métodos que son imposibles. Cumplen los requisitos de los especialistas en psicología pero no los del Supremo”. En el ámbito judicial, la Ley Integral contra la Trata compilará la información de los diferentes textos legales.

La trata no es más que una transacción. En un pasado no tan lejano, las blancas eran vendidas a los ricos. ¿La principal diferencia? Antes no se escondía, y ahora sí. Es un negocio muy lucrativo y poderoso que, de hecho, ha seguido moviéndose en la sombra a pesar de la pandemia. Esa razón explica su presencia en todos los continentes, facilitada por la globalización de las últimas décadas. El auge del mercado prostitucional se debe a esta dinámica. Según datos de la ONU, España es el tercer país en demanda de prostitución detrás de Tailandia y Puerto Rico. María de los Ángeles Sepúlveda es crítica al respecto. Afirma que sus ideas políticas y económicas no se identifican con las capitalistas y liberales, que son las que han dado pie al comercio de carne humana. “Hay que educar en afectos, muchos se desahogan a través de la prostitución. Lo ven como una necesidad y, a las mujeres, como trofeos”.

“Cuando en una sociedad la mujer puede ser mercancía, la idea que se traslada fundamentalmente en el ámbito educativo es que somos objetos de uso”, manifiesta Rosario Luque, portavoz en Andalucía de la Plataforma Estatal de Organizaciones de Mujeres por la Abolición de la Prostitución.

Esta práctica sucumbe a los intereses políticos y económicos. Se condena a mafias, proxenetas y clubes, pero no a clientes —sin demanda no hay oferta—, empresarios que se benefician de la explotación laboral o gobiernos que no se ponen de acuerdo. “Conocemos la cantidad de lugares que explotan a mujeres y están a la luz del día. En los clubes de alto *standing*, hay días especiales para clientes VIP,

“Los sistemas jurídico y social no están diseñados para defender los derechos humanos”

PÁGINA ANTERIOR
Cartel de una casa de acogida del Proyecto ALMA Vicenciana (Afavi)

de los estamentos del poder político, económico, social y judicial”, revela Rosario Luque. No extraña que, en España, sean pocas las causas abiertas al respecto. “Los sistemas jurídico y social no están diseñados para defender los derechos humanos sino un *status quo* de ricos sobre pobres, hombres sobre mujeres”, asegura la abogada Amparo Díaz Ramos. Al igual que otras fuentes, la educadora social Domínguez Sarabia acusa al poder en su conjunto: “Son problemas de base, no podemos entrar y solucionar lo que sea porque no nos toca. Según el gobierno, ponen una valla y nadie pasa, o los dejan entrar y los ayudan”. Por no hablar que, en países asiáticos como Tailandia, Vietnam o Filipinas, el sexo es un reclamo turístico. En España, no

hay datos sobre turismo sexual, pero los españoles sí participan de este fenómeno como consumidores. Asimismo, los medios de comunicación tienen el deber moral de informar sobre esta práctica —caiga quien caiga—, y no solo el 30 de julio, Día Mundial contra la Trata de Personas, o el 23 de septiembre, Día Internacional contra la Explotación Sexual y el Tráfico de Mujeres, Niñas y Niños. La sociedad también es culpable. Belén Torres lo tiene claro: hay que hacer de esto una lucha.

Según la OMS, la prostitución es la “actividad en la que una persona intercambia servicios sexuales a cambio de dinero o cualquier otro bien”. Tras la industria prostitucional hay redes sin escrúpulos que explotan a mujeres y menores. Sin embargo, en España la prostitución es alegal. “Algunas compañeras supervivientes la consideran una violación previo pago”, explica Rosario Luque. La pornografía y las nuevas formas que emergen a raíz de Internet alimentan y normalizan esta cultura de la violación. Los prostituidores son cada vez más jóvenes, tienen una visión irreal de las relaciones sexuales que, después, intentan reproducir. Para ellos, es ocio y diversión. “Son personas abusivas, priorizan su comodidad a denunciar. La Policía debería tomar los datos de los clientes en las intervenciones, pueden ser testigos, fuentes de información o delincuentes”, opina la abogada Amparo Díaz Ramos. “Si les multan, les duele el bolsillo o les resulta desagradable que sus mujeres se enteren”, explica Reposo Romero. Callan tras haber visto los candados en las habitaciones, los rostros inocentes y los signos de violencia. Es infame: saben qué hay de puertas para dentro y permanecen inmóviles —aunque hay investigaciones que parten del soplo de un cliente—. El Ayuntamiento de Sevilla no duda en apuntar a los prostituidores como responsables de esta lacra. Sin embargo, la ruptura del movimiento feminista en la regulación o abolición de esta actividad complica dar pasos al frente.

“Cada persona puede hacer lo que quiera con su cuerpo”. Es la concep-

ción “progresista” de la libertad que estamos acostumbrados a escuchar en los debates políticos. La mujer prostituida suele ser la mujer pobre. ¿Hay libertad en la venta de órganos?, ¿en los matrimonios forzados? Entonces, ¿por qué sí la hay en la explotación sexual, es decir, en la prostitución? “Esa elección se da en una sociedad pensada por hombres. Se aprovechan carnal y económicamente de las mujeres, y destruyen su credibilidad con ese discurso”, proclama Maribel Montaña. La prostitución por cuenta propia existe, pero no es equiparable al sistema que teje los hilos de la industria. Hay voces que exigen la regularización y otras la abolición de la “práctica secular e histórica que trata a mujeres para satisfacer necesidades masculinas”, en palabras de Montaña. Existen varias posturas en relación a este debate. En primer lugar, la prohibicionista, que penaliza a mujeres y explotadores. Después, la regulacionista, que reconoce los derechos de las trabajadoras sexuales y, por tanto, de clientes y empresarios. La laborista, que se parece a esta anterior, a favor de la libre prostitución y, por último, la abolicionista, que persigue penalmente esta práctica esclavista y violenta en la que las víctimas son ellas. Las fuentes se han catalogado abiertamente como abolicionistas.

La legalización se centra en la prostitución por cuenta propia; no obstante, los censos de estos países registran cifras mínimas, porque lo común es que sea por cuenta ajena, que no está permitida. Alemania la ha legalizado. En Holanda, el barrio rojo parece un museo del sexo con mujeres expuestas en escaparates. En los países nórdicos, el debate institucional desembocó en el abolicionismo, como es el caso de Suecia, cuyo escenario no ha mejorado pero tampoco empeorado. A pesar de los esfuerzos, sin un consenso global, será imposible enterrar a las mafias. Para desarmar la trata con fines de explotación sexual, hay que tomar cartas en la prostitución. La abogada experta en violencia de género Amparo Díaz Ramos cree que “es el paraíso del machismo”. Está a favor de que se legalicen los derechos de las mujeres, pero no de que se considere una actividad como cualquier otra. Asimismo, el de-

“La prostitución es la práctica secular e histórica que trata a mujeres para satisfacer necesidades masculinas”

PÁGINA SIGUIENTE
Cartel de la oficina de Amiga
(calle Leonor Dávalos)

recho a la libertad sexual es inalienable e irrenunciable por ser un derecho fundamental. La Audiencia Nacional invalidó los estatutos del sindicato de trabajadoras sexuales OTRAS porque, para asociarse, debe haber una parte empresaria y otra trabajadora —supondría el libre albedrío para la prostitución lucrativa—.

Rosario Luque expone que, en España, la Ley Mordaza no penaliza la explotación sexual de mujeres, sino que se ejerza en determinados espacios. A nivel de derecho administrativo, la prohibición es motivada por la imagen que se da de la mujer como objeto de consumo. En Sevilla, la Ordenanza para luchar contra la prostitución y la trata con fines de explotación sexual ha provocado el desplazamiento de las redes al Aljarafe o a clubes y pisos clandestinos —estos últimos de difícil acceso porque precisan de una orden judicial—. Lorena Carrera comenta que están de moda los centros de estética y masajes, en los que hay explotación laboral y sexual sobre todo hacia las asiáticas. En la Carretera Amarilla, Su Eminencia, la plaza de la Mata o Nervión se ejerce la prostitución. Al igual que sucedió con la crisis de 2008, el coronavirus ha empujado a mujeres nacionales a las calles. Por otro lado, las mafias están a la vanguardia e indagan formas creativas de explotación —las nuevas tecnologías ofrecen un rápido acceso y despiertan la curiosidad de los más jóvenes—. La satisfacción es inmediata. En Internet hay mucha prostitución encubierta: aplicaciones y plataformas como OnlyFans. Lo disfrazan de empoderamiento, pervierten el discurso feminista cuando no es más que la cosificación de la mujer. También está la figura del *sugar daddy*, que es “prostitución dulcificada con estereotipos de género”, asegura Díaz Ramos. Se están normalizando estas peligrosas prácticas a las que muchas personas acuden por moda o por necesidad.

El Ayuntamiento de Sevilla es abolicionista desde, aproximadamente, la apertura del Centro de Atención a la Mujer Leonor Dávalos en 1990, cercano a la Alameda de Hércules. Gra-



cias al Servicio de la Mujer y la Delegación de Igualdad, la ciudad lleva puestas sus “gafas violeta”. El I Plan de Acción Integral para promover la Erradicación de la Trata, la Prostitución y otras formas de Explotación Sexual (2010-2015) inaugura las actuaciones, seguido del II Plan de Acción Integral para luchar contra la Trata, la Prostitución y otras formas de Explotación Sexual (2016-2020), que está pendiente de revisión. Paralelamente, se desarrolla el Programa Marco de Atención Integral a Víctimas en Situación o en Riesgo de trata, Prostitución y otras formas de Explotación Sexual y la Mesa de Coordinación y Seguimiento contra la Explotación Sexual, con la participación del tercer sector sevillano. Sin embargo, el margen de actuación se limita a la capital, aunque ya hay ayuntamientos interesados en los planes. Las acciones están encaminadas a un plan estratégico de igualdad, según la definición de violencia de género que recoge la Junta de Andalucía. Algunas entidades están convencidas de que el Ayuntamiento ha relajado las medidas en los últimos años. Rosa Terrón, que dirige la Unidad contra la Violencia de Género del Servicio de la Mujer en la ciudad, explica que la legislación en

cuanto al gasto ha cambiado y que hay un control exhaustivo. Igualmente, la burocracia y los mandos políticos tienen mucho que ver al respecto.

Sevilla puede presumir de su tercer sector. Son muchas las entidades que velan por los derechos de estas personas. Los recursos son de atención social, psicológica y jurídica, y el trabajo en red permite que se complementen con otros de acogida y servicios médicos. Los programas son especializados y están compuestos por equipos multidisciplinarios que acompañan a las víctimas en su día a día. El programa ONNA Adoratrices promueve la liberación de la mujer explotada, esclavizada u oprimida de cualquier manera. Cabe destacar el compromiso de la Iglesia católica en estas causas: “A la vanguardia de las necesidades, alerta, cerca de las personas que más sufren”, en palabras de sor Magdalena, promotora del Proyecto ALMA Vicenciana. Llegan a las personas desde el cariño, y las ayudan a reconocer sus derechos, a empoderarse y a ser autónomas. Médicos del Mundo defiende el derecho universal a la salud y apuesta por el cambio social. “No es suficiente con la

cobertura pública, hay desigualdades sociales que impiden ejercer ese derecho del mismo modo”, reclama Valentín Márquez. La interculturalidad es un eje central de la Fundación Sevilla Acoge, que establece un diálogo entre la población acogedora sevillana y la migrante, y tiene proyectos en Marruecos.

En efecto, varias entidades extienden su labor por toda la geografía española o mundial. Amiga participa en el proyecto WIN (Integración de Mujeres Víctimas de Trata), compuesto por cinco organizaciones ubicadas en Italia, España y Bulgaria para la inserción sociolaboral de las víctimas. Mujeres en Zona de Conflicto desarrolla áreas de Cooperación Internacional y Acción Humanitaria, de Educación para la Ciudadanía Global y Emancipadora, de Acción Social y de Investigación. En Sevilla, asisten a las mujeres a pie de calle, bajo el riesgo de toparse con los mafiosos. A nivel internacional, trabajan en países como Marruecos, Colombia o Bosnia y Herzegovina. En sus agendas, algunas desempeñan actividades para la incidencia política y la desarticulación de las redes. Por último, Valentín Márquez manifiesta que la dependencia de las subvenciones del Estado conduce





a la rivalidad, y que hay que dejar atrás esa “visión miserable” para colaborar. Las entidades presentan cada año los proyectos, cuando podrían elaborar una memoria para la posible renovación y así reducir trámites y garantizar cierta continuidad. A veces, se ven obligados a “buscarse las habichuelas” en cuanto a la financiación.

Las entidades imparten talleres y cursos de diversa índole para facilitar los trámites cotidianos: ir al banco, pedir cita en el médico, hacer la compra, escolarizar a los hijos... La rutina y la normalidad son la piedra angular de los centros. Deben cumplir los proyectos que presentan al Ministerio del Interior. Es vital el compromiso de las víctimas. En el Proyecto ALMA Vicenciana trabajan la contextualización sociocultural y las habilidades sociales, la formación en TIC o la promoción de la salud entre otros, con dosis de actividad física y ocio. La alfabetización en cuanto al castellano es fundamental. El idioma se interpone a los procesos de recuperación. Las mujeres asiáticas lo padecen. En África, suelen hablar un inglés africano, y las latinoamericanas lo tienen más fácil, pero el contenido de muchas palabras cambia y da pie a malentendidos, explica la trabajadora social Rocío Maqueda. Muchas hablan francés, razón por la que viajan a países francófonos. La ayuda de los traductores y las ganas de entenderse mejoran la comunicación en los centros. Ellas son amas de casa o trabajan, y las que tienen estudios superiores difícilmente pueden homologar sus titulaciones académicas. Laura Domínguez Sarabia manifiesta que se forman para trabajar y no para aprender. “Las salidas laborales siempre son las mismas: hostelería, peluquería, mecánica, limpieza, cuidado de mayores... Las guiamos a eso y es discriminatorio, tal vez les gustan otras cosas y no lo sabemos”, critica. El fin último es la integración e inserción sociolaboral de estas personas, para lo que algunas corporaciones ofrecen becas o prácticas. Quienes participan en estos proyectos están profundamente comprometidos. Se desviven por el

bienestar de las víctimas e intentan hacerle la vida más llevadera, a pesar de la dureza del proceso.

El impacto de la pandemia ha sido devastador, sobre todo de cara a la formación y empleabilidad de las víctimas. Los procesos se han ralentizado, y el tiempo no ha parado para ellas en cuanto a la documentación o los recursos, algunos prorrogables. Los migrantes siguieron llegando pese a los cierres de fronteras o perimetrales, aunque la afluencia fue menor. Tras el verano, tuvo lugar la entrada masiva en las Islas Canarias. La prostitución no se detuvo, pero los toques de queda afectaron a esta actividad que es eminentemente nocturna. Durante el confinamiento, las mujeres convivieron con sus explotadores o las abandonaron en pisos o clubes sin nada. Entidades y autoridades intervinieron al respecto para cubrir sus necesidades más básicas —agua y comida—. Después, los tratantes fueron a por ellas de nuevo. En los centros, se adaptaron a las circunstancias. Para algunas, fue duro volver a estar encerradas. El principal problema es el difícil acceso, aún más, a estas personas. Sus opciones para escapar de las redes se ven mermadas.

La imagen que los europeos (u Occidente) tienen del colectivo migrante conduce irremediablemente a los estigmas. Son estereotipos que se asocian a personas de color que acceden por patera, cuando muchos llegan en avión desde Europa del Este. La globalización ha aumentado los flujos migratorios, fruto de la interculturalidad. Se evidencia en la gastronomía, la lengua o la religión. En los centros, la máxima es el respeto, aunque la convivencia a veces es complicada. Laura Domínguez Sarabia expone que las subsaharianas, a diferencia de las árabes, se escudan en los estigmas y tienen una mentalidad más cerrada. “Entre ellas son racistas, las marroquíes no se consideran africanas. Las africanas pasan por Marruecos, y es tan doloroso, que piensan que son malas personas”, cuenta la trabajadora social María Isabel Martos Barba.

PÁGINA ANTERIOR

Mujeres del Proyecto ALMA
Vicenciana (Afavi) en uno de
sus talleres matutinos

PÁGINA SIGUIENTE

Hija de una mujer del Proyecto
ALMA Vicenciana (Afavi)



La creciente polarización ha dado lugar a “discursos filofascistas que criminalizan al pobre, al migrante, y que calan en el imaginario colectivo”. Es una cuestión de aporofobia, como explica José Manuel Torres Ayala, miembro de CCOO en Sevilla. Adela Cortina se refiere a este término como el rechazo al colectivo por ser pobres y no extranjeros. Reposo Romero recuerda que España fue un “país de emigrantes” a lo largo del siglo XX. “Recibimos un buen trato y cobertura legal en el extranjero, no podemos ser xenófobos”. Varias fuentes concuerdan que partidos políticos, como VOX, alimentan el odio y la discriminación hacia ciertos colectivos: el migrante, incluidos los MENA, que son niños y niñas, o el feminista. En realidad, gran parte de la población puede estar en una situación de vulnerabilidad, principalmente a raíz de la crisis por Covid-19. “Muchas sociedades tenemos el defecto de no tener memoria histórica. Hay estigmas en lo cotidiano y abuso y acoso institucional. Es un discurso simple. Creemos que son criminales y no les ayudamos”, concluye Alma Burgos, de la Fundación Sevilla Acoge.

El primer paso para cortar de raíz este fenómeno tan recóndito es la educación, sobre todo, hacia niños y niñas. Incidir en la educación sexual. Organizar campañas de prevención y sensibilización hacia el conjunto de la sociedad. Educar en valores como la tolerancia, la igualdad o el respeto. El fin es concienciar sobre las circunstancias que rodean a la trata, y advertir que cualquiera puede ser un blanco para las mafias. Puede que digerir esta información sea complicado en las casas o colegios. Sin embargo, las nue-

vas generaciones ya tienen un educador, sus dispositivos electrónicos, y un manual de estudio: Internet. Los profesionales que trabajan en primera persona con las víctimas deben estar formados en esta materia. “Hay colectivos con cierto estatus jerárquico que son bastante impermeables a la sensibilización y formación”, manifiesta Valentín Márquez, quien se refiere también al personal sanitario. En Sevilla, existe una voluntad por parte del tercer sector, autoridades e instituciones, aunque hay quienes se muestran reacios al respecto. Las formaciones deben ir de la mano de profesionales, por ejemplo, de las entidades, y el objetivo es evitar una victimización secundaria. Sin embargo, la educadora social Domínguez Sarabia desvela que “o buscas la formación, o no hay nadie que te explique la realidad de la trata y la prostitución”. Así, se debe crear una base de seguridad jurídica, trasladar estos debates a la política y formar a los representantes para que legislen en la línea que reclaman los profesionales.

Las redes tienen sus *triquiñuelas* legales: locales con licencia de hostelería, testaferreros, publicidad *online*, tercerías locativas —la posible Ley de Libertades Sexuales perseguirá a quien se lucre por tener un espacio dedicado a este negocio—. “Deberíamos ser capaces de hacer investigaciones económicas o tener agentes encubiertos; es una cuestión de prioridades”, critica Díaz Ramos. La incautación es una parte fundamental de este trabajo. Sin embargo, no se puede confiscar sin acreditar que el propietario de los bienes tiene conocimiento de lo que sucede, porque, normalmente, las propiedades están en régimen de alquiler. Carla Cingolani habla de la importancia de la información. Hay una base sólida de estudio: la investigación académica bebe de la acción participativa y viceversa. Igualmente, se deben exhibir los logros, porque son la prueba de que la lucha contra esta lacra persiste. Por otra parte, la cooperación a todos los niveles es imprescindible. Consenso y valentía política. Actuar en origen, apoyar sus economías para elevar los estándares de vida, condenar la corrupción. “Creo que la trata no

está siendo lo suficientemente castigada, no se cuenta con el apoyo de los países del sur ni del norte. Es un tema que metemos bajo la alfombra porque, como sociedad, no nos interesa”, concluye Belén Torres. La periodista incide en que la base del periodismo es el ciudadano.

Proteger a las víctimas está en manos de los poderes públicos, y la escasez de recursos no lo pone nada fácil. No es ninguna locura señalar a los legisladores como culpables de este delito. La Ley Integral contra la Trata será el marco de referencia para abordar este asunto desde una visión holística, pasando por la reparación económica, la asistencia completa o la inserción sociolaboral de las víctimas. El objetivo es crear un sistema que ofrezca alternativas a estas personas, llevando a cabo actuaciones en diferentes ámbitos que conlleven la coordinación de los actores sociales, políticos y económicos. Ejemplo de la voluntad para crear estructuras estables es el Plan España te protege contra la violencia machista, que repartirá centros de atención a víctimas de agresiones sexuales por la geografía española. Reposo Romero participa en la Estrategia Andaluza para la Lucha contra la Trata de Mujeres y Niñas con Fines de Explotación Sexual (2021-2024), basada en la legislación de la comunidad autónoma y la normativa europea. Por último, Amuvi gestiona el SAVA (Servicio de Asistencia a Víctimas en Andalucía), formado por un equipo multidisciplinar que atiende integralmente a las víctimas o familiares de cualquier delito, incluidas las de violencia de género, trata o prostitución.

La trata es de seres humanos porque, para las mafias, el color de piel, la religión o la cultura es irrelevante. Mujeres, hombres, niños y niñas dejan atrás todo lo bueno o malo que conocen para desembarcar en una tierra prometida. Sobrevivir —a los tratantes, las fronteras o los estigmas— es el desafío. Sueños rotos: no hay futuro, solo desolación. ¿Los dueños de sus vidas? Enmascarados. Son los esclavos de un mundo sin grises.

